Año V.—Núm. 111. JUEVES 26 NOVIEMBRE 1868. Tercera época.

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscricion empieza en 1.° y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscricion. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
Extranjero.—Por tres meses. . . . 30 »
Ultramar.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscricion de provincias hecha por comisionado costará *dos reales* más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

Los marmóreos reyes de la plaza de Oriente firman una suscricion para regalar una corona á D. Salustiano por su manifestacion monárquica.

(c) Ministerio de Cultura 2006

A la manifestacion republicana que se va á hacer en Madrid, es menester que acudamos todos y que demostremos por nuestro número y nuestra actitud, que somos dignos de la República, como se ha hecho ya en Barcelona, Málaga, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Córdoba, Alicante, Reus, etc., etc.

Sacudamos la pereza, y alabemos á Dios porque tenemos libertad para decir pública y solemnemente:

¡VIVA LA REPÚBLICA ESPAÑOLA!

CRONICA POLÍTICA.

Entre las conversiones al monarquismo que más han llamado la atencion, está la flamante de mi amigo y compañero de redaccion Eusebio Blasco; porque, ya lo saben Vds., Blasco es monárquico hace siete dias, y á fé que hace perfectamente en serlo si cree que la forma monárquica puede proporcionarnos en lo futuro tranquilidad y bienandanza.

Yo no lo creo así, y por esta razon soy republicano —dicho sea con perdon de mi compañero;—no he de enojarme, *empero*, con los que no piensan como yo, en los cuales supongo siempre la misma buena fé y patriotismo idéntico al que sostiene y anima mis constantes aspiraciones.

—

Tenemos, pues, á Blasco hecho un paladin de la monarquía liberal; sus razones no han llevado á mi ánimo ni asomo siquiera de convencimiento; yo continúo siendo republicano, como ya tuve la honra de decir á Vds. mucho tiempo há; y por cierto que yo no lo habria repetido hoy sin la circunstancia de haberse reproducido por algunos periódicos la declaracion de Blasco, atribuyéndola un carácter colectivo que no tenia.

Mi buen amigo Luis Rivera, director de GIL BLAS, hizo oportunamente las necesarias aclaraciones para que se comprendiera por todos que esta conversion era puramente personal; pero por lo visto no han sido suficientes esas aclaraciones, y por eso me he permitido aclarar de nuevo, que aunque la cosa no es de gran importancia, bueno es que unos y otros sepamos lo que somos y lo que queremos.

—

Y entiéndase bien que yo—con mi republicanismo y todo—respetaré al gobierno que el país se dé á sí mismo, dado—como es lógico—que ese gobierno respete los derechos individuales del ciudadano, que están por encima de toda soberanía y de toda ley, como que son ilegislables.

Entre tanto, como pienso que el ciudadano de un país libre se distingue, ante todo, por la religiosidad con que respeta los derechos de los demás, no necesito decir si habré leido con gusto en los periódicos de Barcelona un hecho de que acaso Vds. no tengan noticia todavía.

—

Es el caso que los liberales de aquella culta poblacion se hallan, como en toda España, divididos en monárquicos y republicanos. Pues bien: parece que unos y otros tuvieron simultáneamente la idea de hacer una manifestacion parecida á la que en Madrid se habia verificado.

Recorrieron, pues, las calles de la industriosa Barcelona dos grandes masas de ciudadanos: unos monárquicos, otros republicanos, liberales de corazon todos. Hubo un momento en que una y otra masa, marchando en direccion contraria por una misma calle, se encontraron frente á frente, y entonces una de las dos se abrió tranquilamente en dos filas, y entre ellas pasó la otra prorumpiendo ambas, al encontrarse mezcladas, en *vivas* á la libertad, y continuando despues su camino victoreando respectivamente la monarquía y la república.

¡Actitud propia de un pueblo que quiere ser libre y merece serlo! ¡Ejemplo digno de ser por todos imitado!

—

Y por cierto que los diarios neo-católicos nada nos han dicho de este suceso, cosa extraña en verdad, ya que un dia y otro dia atruenan nuestros oidos y espantan á sus tímidos lectores con temerosos relatos de desmanes y desórdenes reales ó imaginarios; con atropellos que saben ó inventan, segun los casos.

Porque entre las cosas originalísimas que tienen los neo-católicos—además de su cinismo y desvergüenza—es acaso la más original la caridad cristiana en que rebosan sus ánimos beatos.

Cuando se comete un crímen, cuando se verifica uno de esos actos reprobados é indignos de un pueblo culto—hecho bien explicable en esta circunstancia pero que nunca puede justificarse—todos los hombres honrados, todas las personas de sana conciencia, sean de este ó del otro partido, pertenezcan ó no á la escuela liberal, lo deploran y lo condenan. Sin embargo, los neo-católicos lo celebran, se regocijan, y poniendo en olvido los más elementales principios de moral, solo recuerdan que el hecho puede proporcionarles la oportunidad de escribir un chiste. Fácil es que esos hombres, á falta de sucesos desagradables, no vacilen en inventarlos, ó acaso en producirlos con sus malas artes para proporcionarse armas con que combatir á la libertad, que pone miedo y espanto á su espíritu miserable.

—

He hablado de las manifestaciones de Barcelona y no quiero pasar en silencio la que en Madrid se ha hecho en pró de la libertad de cultos, iniciada por la Sociedad *El Fomento de las Artes*. Evasiva y tímida fué la contestacion del Sr. Romero Ortiz: algo es sin embargo que sepamos que las Córtes han de resolver la cuestion.

Sépalo el pueblo y no lo olvide.

Sépalo y no lo olvide, y tenga presente, al propio tiempo, que quizás, y sin quizás, (como dice el autor de cierto manifiesto célebre), en la libertad de cultos está la derrota completa ó el próximo triunfo de la reaccion.

¿Quereis una prueba? Yo no os la daré, porque no es GIL BLAS un periódico doctrinal; pero observad con cuidado el clamoreo ridículo que á su *anunciacion* solo levanta ese *anacronismo* de nuestro siglo, ese absurdo de la civilizacion, esa mancha de nuestra querida España que se llama *neo-catolicismo*: ved esos periódicos llenos de firmas; ved esas exposiciones de los obispos; ved esos *sacerdotes*—como quien dice—agitarse, ir, venir, andar de una parte para otra intrigando aquí, amenazando allí; ora comprando fusiles, ora vendiendo anatemas. ¿Es eso una prueba? Pues basta.

Pensad despues si cosa que odien y teman los neo-católicos ha de ser necesariamente buena, y reflexionad de paso si es ó no justo que el ciudadano pague un culto y una religion si no la profesa.

—

De la revista, nada quiero decir.

Los periódicos han contado que asistieron diez y ocho mil hombres: yo sé de buena tinta que fueron ménos, pues no llegaban á doce mil: así y todo aun me parecieron muchos.

Lástima de chicos; ¿cuánto más bien producirian á la patria ocupados en provechosos oficios ó en labores del campo, entre sus familias y sus amigos, que no yendo y viniendo con el fusil al hombro y rompiendo calzado para marchar marcialmente á son de cornetas por las calles de Madrid regocijando á las niñas y satisfaciendo á los curiosos? Todo se andará.

GIL PEREZ.

UN TÍTERE.

¡El duque de Aosta candidato para el trono de España! Señores, la única vez que estuve en Florencia solo le ví hacer títeres.

(CASTELAR, *discurso pronunciado en el circo de Price.*)

No hace mucho tiempo, cuando alguno queria darse aires de comprender la marcha del siglo, decia: los reyes se van.

Hoy, gracias á Dios y al alzamiento de Cádiz, podemos decir: los reyes se han ido.

Buen viaje, caballeros.

El único mal que les deseo es que no vuelvan por acá, porque estoy convencido de que un rey es el grano que á ciertas naciones les sale en la punta de la nariz.

Sin embargo, no seamos desatentos: yo creo que los reyes tienen aun que cumplir cierta mision artística, y esta mision se reduce á las comedias de mágia.

Sin rey no es posible inventar ese cúmulo de tonterías graciosas que nos divierten tanto.

No comprendo la importancia artística de una gran comedia de mágia, sin un rey y un payaso, y aunque algunos inocentes se rien más con el último, de mí sé decir que el primero es el que me hace más tilin.

¡Ah, señores reyes, y qué bonitos y qué cucos y qué resalerosos estais en la escena con las coronas en forma de calañés sobre la mollera, y el indispensable manto de púrpura y armiño!

Así, así os quiero, y todo lo más cerca que os consiento es en la baraja, aunque esto no es tan artístico.

Deciamos, pues, que el rey, considerado filosóficamente, es un sér muy gracioso, muy *amusant* (que decimos los aficionados), y en este concepto me parece lógica la tendencia que veo asomar en las altas esferas de la política.

Lector, la política es una cosa muy socorrida en tiempos de libertad: figúrate que puede uno decir su sentir, y el gobierno puede conocer á fondo el sentimiento de los pueblos.

Pues bien: yo, en uso de mi derecho, voy á decir mi sentir sobre una cuestion de *reales* proporciones.

Trátase de la candidatura del duque de Aosta, hijo del rey de Italia, para el trono de España.

Tú, lector mio, creerás que parece mentira que hombres sérios traten de asuntos tan cómicos.

Pues tratan.

¡Y vaya si tratan!

Me han contado, y no en secreto, que D. Salustiano, ese gigante de la palabra y ese enano de la libertad de cultos, se ocupa sériamente en calcular los grados de felicidad que nos traeria á España el duque de Aosta.

Conocidos los antecedentes del padre, es muy posible que el hijo sea buen cazador, y aunque esto no es bastante para recomendarlo, recurro á lo que Castelar nos acaba de decir al volver de su viaje á Italia, y es que le ha visto en Florencia haciendo títeres.

Y lo que Castelar nos ha dicho puede servir de verdadera recomendacion.

¿Qué es lo que D. Salustiano desea para el trono de España?

Un hombre que nos haga feliz.

¿Pero cómo ha de hacernos feliz? Porque hay muchas maneras de hacer al hombre feliz. Diez y seis mil jornaleros se creen casi felices en Madrid porque el alcalde primero les da, trabajando poco, un jornal de siete reales. Las monjas se creen felices con que las dejen vejetar estérilmente en esos inútiles conventos, y Arderius se cree feliz cuando el público llena las localidades del Circo y manda repetir el can-can.

Atendiendo á las diversas manifestaciones de la humanidad, en materia de dicha, D. Salustiano ha debido hacerse esta cuenta: Los españoles desean divertirse, y segun van las corrientes de la opinion, nada va á causarles tanta risa como un rey. Si este rey, que en el mero hecho de serlo tiene ya lo suficiente para desternillar de risa á media España, reune alguna habilidad cómica de primera fuerza, cate usted á mi patria dichosa, completamente dichosa, pero dichosa hasta la médula.

Y pensando así, nada tiene de extraño que D. Salustiano se haya fijado en el duque de Aosta, que sabe hacer títeres y que nos divertiria de lo lindo.

Por ejemplo:

El duque de Aosta, elevado á rey de España, se nos presentaria con los cubiletes en la mano, y nos diria en español chapurrado:

—«Mirate, éspanoli boniti, mirate questa maniera de far felice al popolo. Yo tengo en questa mano la libertad, ora beni, tápola con questo cubileto, dopo levanto il cubileto é la libertad es fugita. Non ha ya libertad.»

Si despues de un juego tan admirablemente desempeñado no aplaudimos á rabiar, daríamos pruebas de no entender todo el alcance diplomático de D. Salustiano.

¡Y considerar que hombres de tanto talento piensan en cosas tan pequeñas!

¡Un príncipe que hace títeres para el trono de España! Verdad es que los hemos visto bailar en la cuerda tirante, pero más verdad es que no nos han dado gusto.

Por mi parte, si contra todas las probabilidades... ¿qué digo probabilidades? contra todas las certezas, me trajeran para acá ese rey titiritero, me dirigiria á él con el sombrero puesto, diciéndole:

—Príncipe: mañana hay sesion de Córtes; hágame usted el favor de presentarse en el Congreso y dar cuatro saltos *morrales* (como decia Wittoyne) y si los diputados quedan complacidos le añadiremos cinco duros á su sueldo; pero si tiene Vd. la desgracia de no darlos gusto, le suprimiremos el sueldo de un mes.

¿Aceptaria el trono con estas condiciones?

Pues son las únicas que podremos aceptar los españoles.

Perdónenme D. Salustiano y las simpatías más ó ménos progresistas que pueda abrigar por ese aventajado jóven, á quien Castelar ha visto en Florencia haciendo títeres; si fuera de una absoluta necesidad traer un rey de Italia, yo votaria por Tamberlik, que al ménos canta bien y no hace títeres.

LUIS RIVERA.

En vista del extraordinario aumento de la tirada de este periódico y de la necesidad de regularizar las cuentas á fin de mes, suplicamos á los suscritores de provincias que venzan en fin de noviembre, se sirvan renovar si desean continuar recibiendo el periódico.

Tambien advertimos á los encargados de la venta, que dejaremos de remitirles el paquete correspondiente al primer número de diciembre, á los que no hayan liquidado á tiempo la cuenta del mes de noviembre.

(c) Ministerio de Cultura 2006

¡ÁTEME USTÉ ESA MOSCA POR EL RABO!

—

Un moderado neto,
con su ribete y puntas de *polaco,*
que ha robado en Hacienda más que Caco,
cosa que para nadie es un secreto;
y á más el tal sugeto
es por la *dulce afinidad* pariente
é íntimo amigo de González Brabo,
hoy se vé colocado de intendente
en vez de estar de Ceuta en el registro...
Vamos, señor ministro,
¡áteme usté esa mosca por el rabo!

—

La mujer que traspasa
los mandamientos, falta de meollo,
y citas dá para la misa á un pollo
con quien luego en la calle de la Pasa,
ó en la del Pez, se casa,
haciendo de la iglesia picadero,
cosa que sin ser neo no le alabo;
y despues, por las monjas, por el clero,
y por la fé, nos firma una protesta...
vamos, niña indigesta,
¡áteme usté esa mosca por el rabo!

—

El neo, que hace apenas
diez años se vistió de miliciano,
que despues ha pasado á ser romano
y á voz en cuello ¡vivan las caenas!
grita en horas serenas;
y hoy en dia que huele á chamusquina
al *niño terso* dá por un ochavo,
y con una impudencia peregrina
que ¡viva la República! nos dice
sin que nadie le atice...
¡áteme usté esa mosca por el rabo!

—

Dar un partido su programa al viento,
derrocar una odiosa dinastía,
verse gobierno al quinto ó sesto dia
para dar á lo dicho cumplimiento,
y detener su intento
por motivos ni lógicos, ni ocultos
en dar la libertad de rabo á cabo,
y primero que todas la de cultos,
que es la que más desea el pueblo ibero...
vamos, señor Romero,
¡áteme usté esa mosca por el rabo!

X.

ARMONÍAS POLÍTICAS.

—

(Diálogo.)

—¿Cómo tan pensativo, Sr. D. Homobono, ha sucedido alguna desgracia?

—Hombre, no; pero vengo mal humorado. Acabamos de celebrar un *meeting* en...

—¿Un qué?

—Un *meeting*.

—¡Eso de *mitin*, no entiendo!

—Una reunion, quiero decir.

—Acabáramos; eso ya suena á cosa de mi país; pero en resúmen, si reunion era lo que Vd. queria decir, ¿por qué diablos no lo decía?

—Qué sé yo; *meeting* dicen todos, y tambien yo lo digo: al fin y al cabo *meeting* es una palabra inglesa.

—Sí lo sé, y justamente porque es inglesa, no es española; pero vamos, reunion, ó *mitin*, ó lo que sea, ¿qué ha ocurrido allí que tan preocupado le trae?

—Largo es de contar; nos reuníamos hoy...

—Ya, los liberales del distrito.

—No, hombre.

—¿Era tal vez reunion de compañía de Milicia?

—Tampoco.

—¿Entonces qué reunion era?

—La reunion de profesores de música; ya se ve, ahora que todos se reunen, hemos creido oportuno reunirnos nosotros.

—Y han hecho Vds. muy bien. Se habrá tratado allí de abrir clases gratuitas de música. Acaso de establecer un conservatorio libre; ó tal vez del medio de generalizar la enseñanza y difundir la aficion al divino arte de Meyerbeer y de Rossini. ¿Piensan ustedes dar alguna funcion?

—No se canse Vd.; no es nada de eso.

—Entonces, amigo mio, no se me alcanza el fin de la reunion.

—¿El fin? Los fines querrá Vd. decir, porque en ella el fin musical y el político corren parejas.

—¿Un fin político?

—Sí, señor. ¿Qué produce esa admiracion? ¿Por ventura el que toca el cornetin ó la flauta no es tan ciudadano como Vd. y no puede hacer uso como otro ciudadano cualquiera del derecho de reunion?

—¿Quién lo duda? Tan ciudadano es quien gana su vida despachando expedientes, como el que busca su subsistencia pesando fruta; tanto derecho tienen para reunirse los que enseñan leyes como los que tocan el violon ú otro instrumento cualquiera. Este derecho no impide, sin embargo, que la manera de usarlo en este caso sea ridícula, y quizás algo más que ridícula, injusta y anti-social.

—¿Qué dice Vd.?

—Lo que Vd. oye, amigo mio.

—No comprendo.

—Es muy sencillo. Una reunion de músicos con el fin exclusivo de tratar asuntos del arte; una reunion de sastres celebrada para tratar exclusivamente de su profesion, cosas son que á nadie pueden admirar; antes por el contrario, parecen á cualquiera lo más natural. Pero una reunion de músicos para ocuparse en política es, ya lo he dicho, ridícula; es más todavía, es anti-social.

Ridícula, porque no se comprende que todos los músicos opinen en política del mismo modo, ni que sus distintas opiniones puedan *armonizarse*, como no sea á semejanza de los órganos de Móstoles; y anti-social, porque si los profesores músicos, demócratas unos, neo-católicos otros, republicano este, realista aquel, olvidaran su modo de pensar é hiciesen traicion á sus principios por su mal entendido compañerismo,—lo cual no sucederá,—podrá darse el caso de que se uniesen entre sí los sastres, y los zapateros y los abogados, y el campo de la política se dividiese en tantos bandos, adversarios unos de otros, como profesiones existen.

—Pero, hombre, al fin nosotros nos proponiamos solamente elegir un diputado que defendiese los intereses de la *clase*.

—¿Los intereses de la clase? Pero venga Vd. acá, alma de Dios: ¿cree Vd. por ventura que son distintos los intereses de las distintas clases sociales? Aviados estábamos entonces. El estado constante y natural del género humano seria una perpétua guerra.

No, los intereses de esa clase, como los intereses de todas las clases son los mismos, ni más ni ménos que los intereses comunes de la sociedad. Que la nacion camine hácia adelante, que continúe por la senda que hoy empieza á recorrer, y la prosperidad de España reflejará en el comercio, en la ciencia y las artes, porque la Providencia, que sabe más que Vd. y que todos sus compañeros del *meeting*—como ustedes dicen—ha dispuesto que los intereses de los asociados, léjos de ser encontrados, sean armónicos, y lo que es un bien para la sociedad, es un bien para el individuo.

—Sí, pero si no se protege el arte...

—No más: si es Vd. de los que piden proteccion, lo comprendo todo. Sin iniciativa alguna, acostumbrado á la tutela de un Estado omnipotente, no puede Vd. habituarse á la libertad y no sabe Vd. qué hacer con sus derechos; no, amigo mio, el arte no necesita proteccion; artistas que lo profesen necesita, y paz, y tranquilidad y abundancia entre los ciudadanos que lo admiren.

GIL PEREZ.

CABOS SUELTOS

—

Mi querido amigo Carrascon ha salido á la defensa en *El Universal*, del Manifiesto de coalicion de los tres partidos.

Acabo de leer el primer artículo, que empieza así:

«La impresion causada por la aparicion del Manifiesto vive todavía, crece aun...»

Aquí interrumpo la lectura para leer un despacho de Barcelona:

«Manifestacion republicana, 40.000 personas; idem monárquica, 8.000.»

Excuso continuar la lectura del artículo de mi amigo Carrascon.

¡Igualdad ante todo!

A la administracion de Hacienda, ó mejor dicho, al ministro del ramo, hacemos presente que acabamos de pagar el segundo trimestre de contribucion como periódico político.

¿En virtud de qué ley se nos cobra hoy por ser periódico político cuando hay otra ley que prohibe los privilegios, cuando todos los periódicos pueden hablar de política?

Nos indignan las injusticias, y desde hoy anunciamos que *nos negaremos* á pagar en lo sucesivo mientras no paguen todos, porque no hemos nacido para hacer el papel de *primo*.

Hay en Granada un ciudadano propietario que se ha permitido publicar el *Libro de la doctrina republicana democrática federal española*, del que se me ha remitido un ejemplar, y á fé de republicano que el tal librito me ha hecho dar un salto.

¡Dios eterno, qué manera de entender la república tienen algunos ciudadanos!

Empieza diciendo que el primer republicano es Jesucristo, el segundo la Iglesia y el tercero el sol. Anda, salero. Y el cuarto será un toro de Veraguas.

Pasa despues á dictar la Constitucion republicana, siendo el primer artículo: Respetar la religion cristiana apostólica romana; y el segundo creer en el misterio de la Encarnacion.

Basta. Con republicanitos como el de Granada ganaria poco la libertad, pero no perderian nada los curas.

Esa república será la que pide el Sr. Nocedal, pero está muy lejos de ser la que quieren los españoles.

El domingo hubo revista de la guarnicion de Madrid.

Dos cosas llamaron la atencion:

1.ª La asistencia del vizconde del Bruch, hijo de Prim.

2.ª La marcha real tocada por las músicas de los batallones al pasar el general Prim.

Algunos dicen que esta es la marcha *nacional*, aunque antes se llamaba *real*.

A mí no me agradan estas marchas.

Todas las cartas que ya en pró, ya en contra del artículo de Eusebio Blasco titulado *Monarquía liberal*, se dirijan á esta redaccion, serán entregadas á su autor, el cual piensa formar con todas ellas un folleto que dará á luz y contribuirá á esclarecer la doctrina sentada por el Sr. Blasco, y no por GIL BLAS. Porque en este asunto, GIL BLAS se lava las manos.

EN MABILLE.

Parodia del Dominó Azul.

—

VARIOS ESPAÑOLES.

«Dadnos señas que podamos
conocerla por detrás...»

UN ESPAÑOL.

La tapada es una dama,
que á voces llama
los poderes arbitrarios
de la reaccion.
De estupendo continente,
labio saliente,
de aire... *norte* y pié gallego,
tipo fregon.
Do imprimió esa fugitiva
su planta altiva,
nació un círculo de frailes
en derredor.
Fué un palacio su morada...

VARIOS.

¡La de Borbon!

UN ESPAÑOL.

Dióle grandes intereses
al de Meneses
amigo... *infiel*,
fusilaba á Cristo vivo
sin más motivo.

. . . . . .

TODOS.

¡¡Doña Isabel!!

ANTONIO CHOROT.

El arzobispo de Santiago demanda ante los tribunales á Emilio Castelar por haber dicho que pagamos 200 millones al clero para que este compre fusiles y conspire en los palacios de los obispos.

Es muy fácil, dice un periódico, que los demás obispos y arzobispos imiten la conducta del de Santiago, el cual declara que ha sido mandado á ello por el Espíritu Santo.

Lo creo muy posible; pero si el arzobispo de Santiago, en vez de demandar á Castelar hubiera pedido al gobierno que suprimiese el presupuesto de su diócesis para evitar que se le confundiera con los conspiradores asalariados, dudo mucho que ningun otro prelado imitase su conducta.

Hay más: me atrevo á sospechar que le dejarian solo. Afortunadamente el Espíritu Santo, que conoce las flaquezas de los obispos, nunca les manda estas cosas.

—

Si nosotros demandamos á los obispos y arzobispos por las veces que nos han llamado canallas, herejes, malvados y asesinos, no va á quedar una dignidad de esas que se visten por la cabeza sin sufrir á lo ménos seis meses de destierro.

Con lo cual se conseguiria, no solo dar satisfaccion á la justicia, sino lo que es más interesante, tenerlos más lejos.

La Regeneracion.—«Una mentira deshonra á un hombre.» (Número del Viernes 23.)

Cárlos VII.—«Soy duque de Madrid.»

Hé aquí un hombre deshonrado. ¡Pobre jóven!

Un verdadero y consecuente liberal, el Sr. D. Manuel Lasala, acaba de dar á luz el primer tomo del *Exámen histórico foral de la Constitucion aragonesa*. Cuesta 32 rs.

La recomiendo al público por su espíritu eminentemente español y liberal.

Los pedidos al editor Rojas, Valverde, 16 y 18, Madrid.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Al primer protestante que ha aparecido por ahí, lo desafía el sacerdote católico Sr. Rogier á echar un párrafo sobre el protestantismo.

¡Sobre el protestantismo!... ¡Qué aficion la de los sacerdotes católicos á discutir lo ageno, y qué miedo á que se discuta lo suyo!

—

Pero aun así y todo me gusta la discusion. Entre buenos toreros, así que el toro sale á la plaza hay que echarle el capote, esto es, el engaño.

⁂

Sabido es que el anterior gobierno procuraba desembarazarse de sus enemigos políticos por todos los medios. Víctimas de estos atropellos fueron el señor Escamez y su hijo, encausados hace seis meses con pretexto de vagancia por esa infame ley de sospechosos que dictó Gonzalez Brabo.

Todavía sufre en el Saladero el Sr. Escamez las consecuencias de aquel atentado, sin que hayan podido alcanzarle los beneficios del último indulto.

Llamamos sériamente la atencion del señor ministro de Gracia y Justicia sobre este hecho.

⁂

La literatura nea, la de pura raza se ha distinguido siempre desde aquella décima á Fernando *el deseado* que acababa así:

¡Y lo tratan como á un palo
que lo arrancan de una silla!

hasta la carta anónima que acabamos de recibir, y que da una idea clara de los sentimientos y de la gramática de los carlistas.

Ruego á los cajistas que procuren respetar la ortografía; empieza así:

Querido Luis,
puerco, indecente, Ladron, pillo, Tunante, reladron, Arrastrao, Cochino Republicano, Mazon, infame, canalla, asesino, vil y cobarde demócrata, avaro, Republicano, tunante, mormon, y todo lo mas infame qe hay tragale, tragalé, traga, tragaras á

D. CARLOS DE BORBON

El *terso*
viva, viva, mi terso
Cochino Le LlamaS el Terso y tanto que lo es pues es muy hermoso, le tragaras, si, si, si, si ladron, lo qe tu quisieras es limpiarle el ... cochino puerco, qe mas quisieras pero el no querra puerco Cochino marrano Ladron le tragaras y sera el
REY pronto si lo sera Rey, Rey catolico, apostolico, y por añadidura Romano Absoluto, toma traga cochino republicano canalla

Tragale republicon
republicon tu qe no
quieres ningun
BORBON

Y concluye de este modo:

Volveran las monjas y no habra libertad de Cultos No—No—No, y habra. Jesuitas, frailes y muchos obispos, Rabiar tragarla y Asta otro dia.
¡Viva La Religion!
¡Viva Pio 9.º!
¡Viva D. Carlos rey de España.
A Dios infame
Muera Pierrad
Muera Castelar
Muera Luis Rivera
y todos los republicanos
Viva la Religion

Aquí tienen Vds. lo que son esos neos á quienes pagamos 200 millones para que nos insulten con tanta inocencia.

⁂

Los periódicos sérios padecen de vez en cuando equivocaciones divertidas.

La Discusion copió un suelto de GIL BLAS en que decíamos no estar conformes con las palabras de Castelar sobre irse al extranjero si se votara la monarquía.

Y al dia siguiente sale *La Discusion* declarando que el suelto era de GIL BLAS, y que ella está en íntima conformidad con Castelar.

Supongo que esta íntima conformidad significa que *La Discusion* se irá tambien de España si se vota la monarquía.

Esto es grave, y temo que si al votar nos sale en puerta la contraria, va á suceder algo de lo que pasa todos los veranos, y es que las familias pudientes se van al extranjero, mientras se queda aquí el vulgo de los españoles.

Y héme nuevamente destinado por la Providencia á ser tambien vulgo republicano.

—

Para evitar estos disgustos á un compañero tan querido como *La Discusion*, le suplico que siempre que me honre copiando algo mio, ponga debajo ó encima mi nombre, y en ello me dará mucho gusto, porque me desvivo por cargar con la responsabilidad de todo lo que escribo y he de escribir, supuesto que no he de marchar de España aunque las Córtes se decidan por el Niño de la Bola.

⁂

Dice el Sr. Orense:

—¡Fuera reyes será nuestra divisa futura!

—¡Y presente! añado yo.

⁂

El Sr. Carrillo de Albornoz ha emprendido una tarea de gigante, nada ménos que la segunda parte de *El diablo mundo*, el inacabado é inmortal poema de Espronceda.

¿Cómo llevará á término el Sr. Carrillo de Albornoz este trabajo? Lo diremos cuando leamos la obra. Hoy solo podemos añadir que ha salido la primera entrega, y que la impresion y los grabados son notables.

⁂

La Correspondencia cita á varios individuos que visitaron en Paris á la ex-reina de España. Nombra á Marfori, á Valero y á Cheste, y añade que fueron otros *aun más insignificantes*. Aquí debe haber alguna equivocacion: ¡otros *aun más insignificantes!* pero señor, ¿á dónde fueron á buscarlos?

⁂

Los obreros de Madrid han formado una sociedad que se llamará *Club de propagandistas cooperativos*.

Eso, eso: basta de formaciones, basta de guardias. El fusil en casa para el dia del peligro: entre tanto trabajad, reunirse, asociarse y... el triunfo es seguro y la libertad se consolidará.

⁂

Ahora que estamos en tiempo de manifestaciones, seria bueno que los militares hicieran una demostracion pacífica pidiendo para el ejército *la libertad de barbas*.

Duro es que el militar no pueda como otro ciudadano cualquiera hacer en su cara las modificaciones que guste.

Si lo que se pretende es la uniformidad, por Dios que no ha de conseguirse, si ya no es que se escogen para este cuerpo los rubios, para estotro los pelinegros, lo cual es evidentemente ridículo.

Yo conozco, de vista nada más, al general Prim, y sé que usa barba.

Conozco del mismo modo al intrépido Pierrad, y lo mismo digo.

Tambien he visto á D. Cárlos Latorre con unas barbas muy pobladas.

¿Qué razon hay, vamos á ver, para que lo que está bien en esos dignos militares esté mal en otros no ménos dignos, ni ménos barbudos?

That is the question. (Esta es la cuestion) que dijo el poeta.

⁂

En la plaza de toros de Madrid se ha presentado el raro espectáculo de luchar un borrico con un toro embolado: pueblo amigo, ¿quieres que te hable con franqueza? Pues eso es una solemne barbaridad: cuanto más amigos, más claros.

⁂

¡Tiempos dichosos los que hemos alcanzado últimamente!

He leido el año pasado con horror aquellas circulares en que se predicaba moralidad en nombre de Isabel de Borbon.

He visto que se exigia á los hombres en todas las esferas oficiales una declaracion en favor de la honra de aquella señora.

Y sobre todo, he visto á Gonzalez Brabo de presidente del gobierno.

Me parece que esto era bastante.

Pues no señor, no era bastante.

Acabo de descubrir que el robo, si no estaba mandado, al ménos estaba tolerado,—y practicado.

El patriarca de las Indias (¡siempre el mismo señor!) administraba los bienes del Buen Suceso, y tenia en caja un millon y trescientos mil reales.

Llega el marido de la ex-reina y los toma. El patriarca se contenta con un recibo, y hoy presenta ese recibo á la administracion que le pide cuentas.

—¿Y qué hago yo con ese recibo? pregunta la administracion.

El patriarca se encoge de hombros.

Y el Sr. D. Francisco de Asis se rie, desde Francia, de nosotros y del Código penal.

—

El anterior ejemplo de moralidad pública nos da un resultado en la estadística del crimen.

De hoy en adelante, cualquiera que intente robar debe dirigirse al dueño del dinero que desea poseer, y decirle:

—Creo que tiene Vd. en caja unos treinta mil duros.

—¡Próximamente!

—Pues bien, démelos Vd. que tengo que tapar algunos agujeros.

—No hay inconveniente, siempre que me dé usted un recibo.

—No faltaba más. Allá va el recibito.

—Pues tome Vd. los miles duros.

Si el patriarca de las Indias no hace esto con el primero que se lo proponga, dará á entender que distingue de ladrones, cosa muy opuesta á la igualdad cristiana que predica.

⁂

Cierto periódico neo trae un diálogo en *caló*.

Ahora me explico el *chirlo* que el P. Claret lleva en la cara.

⁂

Cárlos XV, rey de Suecia, se ha negado á firmar una sentencia de muerte, añadiendo que no firmará ninguna en lo sucesivo.

Nosotros hemos tenido en este siglo reyes que las firmaban á docenas.

Afortunadamente no podrán firmarlas ya.

⁂

Dice *El Imparcial* que los republicanos de Cartagena llevan su intolerancia hasta el punto de perseguir á un sacerdote protestante porque explicaba el dogma de la redencion de distinta manera que los católicos.

Aquí debe de haber exageracion.

Yo creo que á los verdaderos republicanos de Cartagena les sucederá lo que á mí: oigo hablar de religion á todo el mundo, sin importarme un ardite, y así que acaban, hago lo que el soldado de que hablaba Cervantes:

Caló el chapeo, requirió la espada,
se hizo el bigote, fúese y no hubo nada.

—

Porque, la verdad sea dicha, los republicanos no tenemos interés alguno en que el misterio de la redencion se explique de esta ó de otra manera.

Lo que nos importa es que nos quiten de encima los atributos esenciales de la monarquía y los atributos esenciales de la teocracia.

¡Ahí llaman!

⁂

A propósito de los veinte años.

¿Conoce el Sr. Sagasta la legislacion aragonesa?

Nosotros le recordaremos que en Aragon el jóven es mayor de edad á los *veinte años*. Puede contratar á los *veinte años*. Es, en una palabra, hombre hecho y derecho para todos los efectos de la ley á los *veinte años*.

—

¿Qué dirá ahora el ciudadano aragonés al saber que necesita cinco años más para ser elector?

¿No podrá decir que la última ley electoral es una especie de barrera levantada á los ciudadanos aragoneses?

¿No podrá decir que antes de la revolucion era tan feliz como ahora y que no ha ganado nada con la revolucion?

Vamos á ver, Sr. Sagasta, ¿qué dice Vd. á eso?

Veinte años hemos de estar hablando de lo mismo, y cuenta que no publicamos infinitas cartas que se nos escriben pidiendo lo mismo, porque no tenemos espacio, que si no, veria el Sr. Sagasta cómo piensa el país.

⁂

Hablando de la manifestacion en pro de la libertad de cultos, exclama *El Pensamiento:*

«¿Y qué hacemos entre tanto los católicos? ¿Dónde estan nuestro celo, nuestra actividad? ¿Hemos de dejar solas á las señoras que se mueven y agitan valerosamente en favor de la casa de Dios?»

Ah, picarillo: ¿con que vuestra merced no quiere dejar solas á las señoras que se *mueven y se agitan valerosamente?*

Ya tenia yo mis sospechas de que erais aficionados á la fruta aquella... ¡Pero, por Dios, deberíais haberlo disimulado un poco!

Por lo demás, *El Pensamiento Español* no debe pasar cuidado; las señoras no se quedarán solas, porque lo liberal no quita á lo cortés, ni la libertad de cultos quiere decir que no seamos aficionados al bello sexo, como su reverencia; que harto saben los neo-católicos que á nadie le amarga un dulce.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Lapo.*

CHARADA.

Es mi *primera* vocal,
y recuerda mi *segunda*
una famosa batalla
que presenció Cataluña
cuando el pretendiente Cárlos
pretendió hacer de las suyas.
Primera, tercera y *cuarta*
eres y yo soy sin duda
de la *Patria* y *Libertad*,
y sino Dios nos confunda.
Si entendernos no podemos,
y por nuestra desventura
en mi *todo* se convierte
la España por sus locuras,
y vuelven los negros tiempos
de frailes, neos y brujas,
fruta de sarten seremos
lo mismo que las merluzas,
ó leña de las hogueras
que atizarian Carullas.

(*La solucion en el próximo número.*)

MADRID: 1868.
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(c) Ministerio de Cultura 2006